

Varios

Una mujer emprendedora en Marruecos: Trina Mercader*

Fernando de ÁGREGA

BIBLID [0544-408X]. (2003) 52; 217-227

“Mi biografía debería titularse: *Historia de una revista*, porque una revista, *al-Motamid*, es la que centra y orienta mi vida en Marruecos”. Estas palabras de Trina, plasmadas en su primer libro de poesía titulado: *Tiempo a salvo*¹, resumen su biografía y su experiencia como exponente de un mundo poético intercultural.

Hoy, desearía rememorar las referencias de otras figuras, poetas y escritores de diversa procedencia que, como en un espejo, nos aclararán las imágenes relacionadas con Trina Mercader (Alicante, 20/3/1919 – Granada 18/4/1984) y a las que, en diversas ocasiones, recurrí para acercarme, en la distancia, a aquella mujer y a su aventura poética. Desde Vicente Aleixandre a Carmen Conde, de Cesáreo Rodríguez Aguilera a Miguel Tarradell, de Dris Diuri a Mohammed Sabbag, de Jacinto López Gorgé a Miguel Fernández, y tantos nombres que forman la cadena de escritores y poetas que vivieron de cerca aquella experiencia literaria inolvidable.

Decía Cesáreo Rodríguez Aguilera (Jaén, 1916), magistrado, poeta y conocido crítico de arte en su carta de 6/1/1993: “Con el pseudónimo de “al-Motamid” firmo algunos artículos y relatos en publicaciones locales (tras ingresar en la carrera judicial, había sido destinado al Juzgado de 1ª Instancia de Larache), que me relacionan con cuantos españoles o no, tienen allí las mismas inclinaciones. Un día descubro en Larache a una tímida muchacha que me entrega unos deliciosos poemas en prosa “que no ha enseñado a nadie”. Sin advertirla, hago que uno de ellos aparezca en la sección literaria de una publicación local, firmado con el seudónimo de “Tímida”. La sorpresa produjo el efecto que me había propuesto. A partir de entonces reiteró sus publicaciones. Tras mi regreso a la península, el proyecto de lanzar en común una revista de poesía (muy frecuentes en aquella época), en la que pudieran encon-

*. Conferencia pronunciada en los Institutos Cervantes de Casablanca, Rabat, Tetuán y Tánger, con motivo del “Homenaje a Trina Mercader y la revista *al-Motamid*”, celebrado del 18 al 26 de Marzo de 2003.

1. Tercer volumen de la colección *Itimad* aneja a la revista, aparecido en Tetuán en 1956.

trarse españoles y marroquíes, acabó siendo la revista *al-Motamid*, de Trina Mercader, en la que apenas pude colaborar”². En Larache residían entonces, también, el pintor Juan Antonio Escartín y el escultor húngaro Laszlo Zinner, en un ambiente de grandes figuras artísticas como eran los pintores Bertuchi y Apperley.

De su labor como directora de *al-Motamid* podemos destacar su relación con los poetas y escritores marroquíes más conocidos entonces: Dris Diuri, su compañero en la Municipalidad de Larache, ya fallecido³, tan buen conocedor de la lengua española; los poetas Abdelkáder Mokaddam, Ibrahim al-Ilgui, Mohammad Al-Boanani, que vive en Rabat y muy especialmente Mohammad Sabbag. De Sabbag sabemos por Jacinto López Gorgé dado que también colaboró en la revista *Ketama*, dando a conocer la “poesía del novecientos” de autores libaneses especialmente, de una parte; y de otra, la de los poetas españoles. Es conocida además su amistad con Vicente Aleixandre y con Gerardo Diego que colaboraron en la presentación de sus poemarios. Así como sus traducciones de Mijail Naima, *El rumor de los párpados*, por ejemplo, en la colección Adonais (1956), junto a la arabista Leonor Martínez, profesora de la Universidad de Barcelona, como es sabido.

Recuerdo a propósito la amistad de Trina Mercader con otra figura del hispanismo marroquí: la señora Amina al-Loh, esposa que fue del poeta Ibrahim al-Ilgui, ya citado. Amina al-Loh, que hizo su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, nos ha facilitado algunas referencias interesantísimas sobre aquella época. Así por ejemplo citaremos una carta de Trina fechada en Almería, el 23 de agosto de 1955, cuyo texto transcribimos a continuación:

“Mi querida Amina: Mi carta cumple la promesa que te hice. Aquí estoy contigo, ahora que recibo, ¡por fin! el nº 31 de *al Motamid*. Ha sido una alegría tan grande, que casi se me han salido las lágrimas.

Creo que ha quedado muy bonito. Tu colaboración, en español, ha quedado limpia y cuidada. La parte árabe la encuentro muy bien, sobre todo teniendo en cuenta el poquísimo tiempo que tuvimos para hacerla.

Ya verás como el próximo nº 32 queda más completo, como tú querías. Porque continuarás haciéndolo, ¿verdad? ¡Me da tanto miedo de que te canses!

Ahora ya estoy más morena. Voy a la playa, paseo, trabajo. Estoy recogiendo notas sobre Celia Viñas, como te dije. Fue una mujer extraordinaria. Toda Almería la quiere, la recuerda, la llora. Yo estoy viviendo estos días entre sus cosas. El viaje se lo prometí cuando aún vivía. Si me ve desde el cielo, sonreirá contenta de mi amistad.

2. Cf. su “Memoria cultural” en la revista *Anthropos*, nº 157, junio 1994, p. 23.

3. Sabemos que dejó escritas unas *Memorias* que hasta la fecha no se han podido recuperar, a pesar de los esfuerzos de su hijo Abdulilah.

¿Qué haces tú? ¿Sigues tan guapa? Te recuerdo con tu pelo negro hacia atrás, con tu perfil andaluz. Aquí, las muchachas llevan flores, jazmines, nardos, en el pelo negro. Los ojos son negros, profundos como los pozos de agua amarga. Son serios y callados. El paisaje se parece mucho al Rif, en donde sólo crece un árbol, y la tierra tiene sed de lluvia.

¿Te han entregado algún nº 31? Ya dije en la Imprenta que te mandasen varios. Pídeselos tú misma allí. O a Pío Gómez Nisa (...) en el Diario *África*.

Bueno, querida Amina, te voy a dejar. ¿Entiendes mi letra? Saluda cariñosamente a tu marido, a tu familia (!aún recuerdo aquella larga tarde de visitas!).

Ya sabes que te quiero de verdad, y te abrazo con el corazón. ¡Adiós! Trina.

P.D. El día 1º de septiembre iremos a Lanjarón (Granada). Te escribiré otra vez.

Conocí a Trina por carta, creo que fue a raíz del *I Coloquio del Hispanismo Árabe* celebrado en Madrid y organizado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura en 1976. Ella vivía en Granada y supe de su dirección por otro buen amigo, Guillermo Gonzalbes Busto, que había sido director de la Biblioteca Española de Tetuán. Intenté localizarla pero parecía imposible: Trina no contestaba y yo, que no desesperaba, recurrí a Conchita Castillo, profesora de Árabe en la Facultad de Filosofía y Letras que hizo las pesquisas oportunas. Así supe de la enfermedad de Trina que la obligaba a ausentarse de Granada. Por fin, el 2 de marzo de 1976, me contestó interesándose por la obra de los artistas y escritores españoles en Marruecos, “pues todo anda tan diseminado que no hay forma de recopilar de alguna manera un conocimiento del Marruecos de hace unos años, desde lo español”...

Este trabajo llegaría a conocerlo Trina: se trataba del meritorio libro titulado: *Aproximación a una Bibliografía española sobre el Norte de África (1850-1980)*, de Rodolfo Gil Grimau que, patrocinado por el entonces embajador en Rabat, Alfonso de la Serna, editó el Ministerio de Asuntos Exteriores, a través de la Dirección General de Relaciones Culturales, según señalé ya en mi artículo: “Trina Mercader: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos”⁴, en el homenaje a la profesora Eugenia Gálvez.

Trina falleció en Granada, el 18 de abril de 1984. Aquella noticia, siempre inesperada, nos dejó muy impresionados. Fue Jacinto López Gorgé quien me dio el recado y dejó un emocionado testimonio en su “Recuerdo a Trina Mercader”, tema de la conferencia que pronunció por aquellos días en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura⁵.

4. Publicado en la revista *Philologia Hispalensis*, XIV, 2 (2000), pp. 43-54.

5. Y se publicó en *Cálamo*, 2 (julio-septiembre de 1984) y, posteriormente, en el libro *Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamérica*. Dir. Mohammad Chakor. Madrid, 1987, pp. 37-57.

Otro recuerdo de la correspondencia de Trina son estas frases extraídas de su carta, de 17 de junio de 1979: “Pienso que, gracias a nuestro querido y gran poeta Aleixandre tengo asegurada mi labor de agrupadora en torno a un núcleo –la Poesía– que hasta entonces los intentos oficiales fracasaron. Me pongo en lugar de los marroquíes y sé que hubiera hecho lo mismo... Creo que esto sólo podía hacerlo una mujer (...). Su separata sobre *al-Motamid* revista, me parece algo desordenado como respuesta al desorden interno de la revista. Porque fue una publicación presa de la propia circunstancia, dentro de un mundo problemático al máximo. Fueron unos elementos muy simples, insuficientes y espontáneos, de un grupo de poetas y pintores que necesitaban una publicación propia, no oficial, por pura necesidad espiritual... Eramos los pioneros, los que iban abriendo camino donde no había nada. Nos sostenía la generosidad propia y nuestro entusiasmo”.

Ahora quisiera recordar la visita de Trina a Madrid, en el mes de mayo de 1980. Trina había sido invitada a dar una conferencia en Madrid por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Tras vencer una pequeña resistencia, se animó a transmitirnos sus vivencias bajo el título de: “*al-Motamid e Itimad*: una experiencia de convivencia cultural en Marruecos”. El texto de la conferencia, o lo principal de la misma, quedó recogido en la *Revista de Información* que publicaba la Comisión Nacional Española de Cooperación con la UNESCO⁶. Se interesó por su publicación otro buen amigo de Trina, que entonces dirigía esta revista: D. Fernando Valderrama Martínez. Trina, como decía, llegó a Madrid y se alojó en el hotel Tirol, en el barrio de Argüelles. Venía acompañada de sus primos de Alicante: María y Bonifacio Balaguer Pérez, tan amables. Precisamente María me facilitó muchas noticias de la infancia de Trina en la correspondencia que mantuvimos hasta su fallecimiento, (posteriormente he podido hablar con su sobrina Elisa, en Alicante, en alguna ocasión).

De aquella tarde y de la conferencia recuerdo la lista de invitados que nos envió Trina en la que figuraban nombres de sus amigos más relevantes y varios de los antiguos residentes en Marruecos: Vicente Aleixandre y Carmen Conde (vecinos de la calle “Wellingtonia”, como se llamaba entonces), junto a la pintora Meriem Miziam y la que luego sería buena amiga mía también: Estrella del Carmen Pérez de Amar (que también ha publicado sus recuerdos de Trina en Torreveja y un precioso librito de “haikus” inspirado en los versos de la misma Trina, a la que tanto admira).

Insertaremos, a continuación, un mensaje de paz de nuestra querida amiga. Se trata del poema titulado: “A un hombre de Marruecos”, que obtuvo el Premio Marruecos de Literatura el 21 de Abril de 1953 (con un jurado en el que figuraban: Enri-

6. *Revista de Información*, 25 (enero-marzo de 1981), pp. 76-80.

que Arques, Antonio Martín Mayor y Mariano Arribas Palau, amigo inolvidable para mi también):

¿Eras tú mi enemigo?
Tuve sed, y me amaste.
En tus manos bebí colmadamente
sobre la breve taza palpitante.
Junto a las mutuas sombras,
ir y venir entre palabras ágiles.
¿Eras tú mi enemigo?
Cautiva de recuerdos por recordar venía,
toda nuestra la tarde.
Amábamos
una misma alegría partida en dos mitades,
como si dos espejos, amor, nos reflejasen.
Nuestros dos nombres iban
de tu sangre a mi sangre:
sonoros en tu lengua, dulces en mi lenguaje...
¡Ah, la dicha! Los arcos
de la promesa herían
de anillos el instante,
para grabar al árbol de los tiempos
nuestras dos iniciales.
¡Dime, dime
si eras tú mi enemigo,
cuando nuestra esperanza convivía
cielo arriba, imitando
dos serenas columnas verticales!

Este poema decía Trina “es un ejemplo de la poesía hispanomarroquí actual que se intenta por los poetas españoles vivientes en Marruecos”. Pedro Martínez Montáñez, nuestro querido profesor y catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, que colaboró con Trina y con ella publicó su libro titulado *La Escuela siroamericana*, en la colección “Itimad” aneja a *al-Motamid*, decía: “es un valiente poema que

ha significado el reconocimiento público de su obra. Vibrante y humanísimo poema en tres cantos, en el que amor y lucha, como en la vida se confunden”⁷.

Jacinto López Gorgé, colaborador de Trina en su revista, de cuyo comité de redacción formó parte, y que participará en este homenaje a las revistas de poesía que se editaron en Marruecos (él hablará también de *Ketama* parecida en tantos puntos a *al-Motamid* y que él dirigió de 1953 a 1959), ha publicado varios libros de poesía, como autor y como antólogo. De esta última faceta recordamos su interesante *Marruecos en la poesía española contemporánea*⁸. Allí figuran los principales autores “para los que Marruecos ha motivado, pues significa algo más –mucho más– que una anécdota”, según dice en el prólogo. Recuerda además las hermosas y certeras palabras de Antonio Gala en el volumen anterior de Ibermagrib, dedicado a los relatos marroquíes: “A través de estas breves páginas... se prueba que algunos –que muchos– españoles conocen y sienten Marruecos, tanto como para abrazarlo en la materia de su creación. Y no por exotismo, no por su color local, sino precisamente por lo contrario: por lo que tiene de identidad común, de compartida sensibilidad. Esto es algo que en el mundo desgarrado en que vivimos, no podemos consentir que se desvanezca y se extinga. ¿Por qué abrazar lo que separa, y hacer como si no existiese lo que tanto nos une?”... En el libro de Jacinto, decíamos, figuran poemas de Trina, lógicamente: incluso hace referencia a los inéditos que dejó con idea de publicarlos en alguna ocasión, cuando superara los tiempos de enfermedad y desánimo. Y ofrecía su ayuda incondicional al poeta Antonio Carvajal, depositario como heredero del archivo literario de Trina, para dedicarle un nuevo volumen de la colección Ibermagrib... Carvajal, con el que hemos hablado en numerosas ocasiones, tiene pendiente este proyecto y ojalá se cumpla algún día.

De la antología de López Gorgé recordaremos los versos de Trina: “Elegía a Motamid”, dedicado “A nuestro Sid Abdel-Lah Guennún, con la mayor estimación”, aparecido en *al-Motamid*⁹, y añade en nota: “De la proyectada peregrinación hacia Agmat (Marraquech) en busca de la tumba de al-Motamid:

“Que nadie marque el polvo que, piadoso, te cubre la frente y la cintura;
que nadie nos señale la tumba de tu sueño donde, serenamente, tu leyenda
culmina;

7. Párrafo tomado de su conferencia pronunciada el 8 de febrero de 1965 en la Biblioteca Española de Tetuán, sobre la temática árabe y marroquí, en la poesía española contemporánea, publicada en *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 3, (Junio 1966), p. 21 y ss.

8. Volumen 2 de la colección Ibermagrib. Granada, 1990.

9. *Al-Motamid*, 7 (junio de 1949).

que nadie clame al alba por las rosas que mueren sin tu dulce presencia;
que nadie mida el tiempo con su llanto de mirto nacido en la nostalgia”.

(.....)

“Pero hacia ti avanzamos enamoradamente;

hacia ti que nos dueles en llanto todavía.

Porque Agmat es la eterna tragedia

del hombre poderoso que se mira vencido...”.

Al-Motamid supo crear un universo propio y en él entraron autores marroquíes tan prestigiosos como el citado Guennún, al que visitaron en su casa Trina y Antonia Coslado y pasaron una tarde deliciosa hablando de poesía, según quedó plasmado en unos versos del gran sabio marroquí; el Hach Muhammad Bennuna¹⁰ o Muhammad Sabbag del que Trina publicaría *El árbol de fuego*, en 1954, en versión del autor y de ella misma, con unas palabras de presentación de Vicente Aleixandre, como primer volumen de la colección *Itimad*, aneja a la revista¹¹. Y con Sabbag vendría la presencia de los principales escritores libaneses y de otros países con los que mantenía correspondencia: Mijail Naima, Bulus Salama, etc.(de Yubrán Jalil Yubrán también publicó nuestra revista). Y así vemos una preciosa carta de la gran poetisa palestina Fadwa Tuqán dirigida a Trina con un cariño especial fechada en Nablus, el 14 de abril de 1951¹², figuraba el poema titulado “El eco lloroso” de Fadwa, tomado de la conocida revista *al-Adib*¹³. O la colaboración literaria del escritor chileno de origen sirio Benedicto Chuaqui (Yamil Chuja), del que he publicado recientemente un artículo en la revista *Amanecer*, de Madrid, recordando sus contactos con Trina y sus escritos.

El apoyo de Carmen Conde fue fundamental para la vida poética de Trina: hay que releer sus cartas de apoyo, ¡qué gran impulsora y alentadora de las escritoras españolas fue esta gran mujer, vecina nuestra, a la que visité en su casa de la calle de Vicente Aleixandre! Y qué decir de Vicente Aleixandre y de su “Carta Marroquí” dirigida a la revista de Trina, tras su visita a Tánger y Tetuán, en 1953... “el mejor recuerdo que yo me llevaría de Marruecos”¹⁴, según testimonió nuestro grandísimo Premio Nóbel.

10. Cf. *al-Motamid*, 26 (agosto de 1953).

11. Cf. reseña de Pío Gómez Nisa en *al-Motamid*, 28 (Sept. 1954).

12. *Al-Motamid*, 22 (septiembre de 1950).

13. *Al-Adib*, 5, (Mayo 1950).

14. *Al-Motamid* 26, (agosto de 1953) con traducción al árabe en la misma.

Otra valiosa referencia, otro logro de al-Motamid fue la colaboración de los principales arabistas españoles encabezados por Emilio García Gómez, Ángel González Palencia, Fernando de la Granja, Soledad Gibert, José M^a Casciaro y Enrique Perpiñá. Ya me he referido, especialmente, a la amistad que unió a Trina y al “joven arabista” Pedro Martínez Montávez, del que editó su interesante librito sobre los poetas siro-libaneses en versión bilingüe, dentro de la colección *Itimad*. Trina se refirió también al conocido escritor Ahmad al-Baqqali, del que esperaba publicar un próximo poemario que no pudo llevar a cabo finalmente... tanto era su afán por dar a conocer lo mejor de la poesía marroquí...

Tras el fallecimiento de Trina, en 1984, se celebró en Granada un homenaje poético en la Madraza, organizado por Antonio Carvajal, en el que intervinieron sus grandes amigos como Rafael Guillén, Elena Martín Vivaldi...

Gracias por darnos la oportunidad de volver a recordar a Trina Mercader y a los poetas que hicieron posible aquella historia de amor inolvidable que fue *al-Motamid*. Verso y Prosa, en Marruecos.

A TRINA

“Quisiera recitar un verso,
quisiera completar el poema de al-Motamid,
como hiciera Rumaikiyya,
a la orilla del Guadalquivir.
Quisiera, querida Trina,
Celebrar tus versos y recuperar aquel tiempo
De tu revista AL-MOTAMID.
Pasear por Larache o Tetuán
Y saludar a Dris Diuri, y a Sabbag
Junto a Amina al-Loh y a Ben Azzuz Hakim,
Quisiera revivir
La historia de AL-MOTAMID
Con Jacinto, Abdelkáder y Pío
En las bodas del Jalifa,
Con Aleixandre y Dora, Arribas y Guastavino
En el hotel Nacional...
Y nuestros paseos por Madrid,
Cerca del hotel Tirol, cerca del corazón.
Tu “Tiempo a salvo” nos ha salvado del olvido
A todos los que en ti creemos
Y se ha salvado la esperanza,

Llega por fin este homenaje que te alcanza,
Trina, tan merecido
Tenía que ser en el 2003,
Tres homenajes, tres (por lo menos)
A Trina, que es símbolo de PAZ,
Mensajera siempre en busca de confraternidad.
Estamos de fiesta pues,
Su cumpleaños, este homenaje,
¡Qué dulce mensaje para ella ¡
Que tanto disfrutaba de reunir a los amigos
Y hablar de poesía.
Tenía que ser en el 2003...
Ella está entre nosotros
Y simplemente dice: ¡GRACIAS!
Y adiós.

Madrid, 18 de Marzo de 2003, en el casi aniversario de Trina Mercader.
Trina nació en Alicante, el 20 de Marzo de 1919.

La joven Trina Mercader. (Fotografía cedida por Joaquina Albarracín)

Rafael Rodríguez, Elena Martín Vivaldi, Rafael Guillén, Trina Mercader, José G. Ladrón de Guevara y José Heredia Maya, en el estudio de Rafael Guillén. Granada, 1972. (Fotografía cedida por Rafael Guillén para incluir en este artículo de homenaje a Trina Mercader)